

TRATADO DE VERSALLES

Introducción

Firmado en junio de 1919 en la Conferencia de Paz de París, el Tratado de Versalles fue un acuerdo entre los países que habían luchado en la Primera Guerra Mundial. El Tratado establecía que, dado que Alemania fue el país que inició la guerra, los países representados en esta reunión podían decidir cómo castigar a Alemania. El Tratado establecía que Alemania ya no podría tener ejército ni marina y que tendría que pagar enormes multas, llamadas reparaciones, a los países que habían sido perjudicados por la guerra. Algunos de sus dirigentes fueron juzgados en tribunales internacionales como criminales de guerra. Aunque Alemania estaba enfadada y avergonzada por el castigo, no tuvo más remedio que hacer lo que se le ordenó porque los países que ganaron la guerra tomaron el control de Alemania. Esto se llama ocupación, que era otra cosa que no le gustaba a Alemania.

Los catorce puntos

El 28o. Presidente de los Estados Unidos, Woodrow Wilson, estuvo en el cargo durante ocho años, de 1913 a 1921. Cuando estalló la Primera Guerra Mundial en 1914, el presidente Wilson intentó arreglar la paz entre los aliados (Inglaterra y Francia) y las potencias centrales (Alemania e Italia). Finalmente solicitó que el Congreso declarara la guerra a Alemania después de que los submarinos alemanes hundieran tres barcos comerciantes estadounidenses en lo que se consideraba aguas internacionales.

Después de que las fuerzas aliadas derrotaran a Alemania en 1918, Wilson escribió un discurso llamado Catorce Puntos. En la Conferencia de Paz de París de 1919, propuso estos puntos como esquema para un tratado que pusiera fin a la guerra. Los Catorce Puntos de Wilson, que se enumeran a continuación, eran una visión de un mundo unido por la paz, no por la guerra. Sin embargo, el Reino Unido y Francia se opusieron a muchos de los puntos de la propuesta. El Congreso de Estados Unidos también se negó a aprobar el Tratado. Los catorce puntos se enumeran a continuación:

1. Los países no pueden hacer tratados secretos entre sí.
2. Todos los barcos de todos los países tienen derecho a utilizar el mar y los puertos marítimos en todo momento.
3. Todas las naciones deben aceptar el libre comercio.
4. Todos los países deben reducir sus ejércitos, armadas y fuerzas aéreas (desarme).
5. Las colonias de otras partes del mundo que fueron gobernadas por los países involucrados en la guerra no deben ser castigadas por las acciones de su “madre patria”. Las reclamaciones hechas por las colonias deben ser tratadas de forma justa.

6. Las tropas extranjeras deben abandonar Rusia, y el nuevo gobierno de este país debe ser acogido por otras naciones.
7. Todas las tropas extranjeras deben abandonar Bélgica, y su independencia debe ser restaurada.
8. Las tropas alemanas deben abandonar todos los territorios franceses, y Alsacia-Lorena, parte de Alemania desde 1871, debe ser devuelta a Francia.
9. Las fronteras de Italia deben ampliarse para incluir las zonas donde viven los ciudadanos de habla italiana.
10. Los países del imperio austro-húngaro deberían poder formar estados nacionales individuales (sus propios países).
11. Las tropas extranjeras deben abandonar la península de los Balcanes y todos los estados de la zona deben ser restaurados. Serbia debe tener acceso al mar.
12. Los turcos del Imperio Otomano deben seguir gobernando ellos mismos. Otras nacionalidades del Imperio deberían poder formar sus propios estados. Los Dardanelos deberían ser una vía navegable internacional libre.
13. Se debería crear una Polonia independiente y darle acceso al mar.
14. La Sociedad de Naciones debería crearse para trabajar en la resolución de la paz.

La Conferencia de Paz de París

La Conferencia de Paz de París, donde se redactó el Tratado de Versalles, duró más de seis meses. Las conversaciones de paz fueron controladas por cinco grandes potencias. Los dirigentes del Reino Unido, Italia, Francia y Estados Unidos dominaron las conversaciones de paz. Cada uno de estos países tenía diferentes objetivos para el tratado. Francia quería debilitar a Alemania militarmente y limitar su futuro poder económico como forma de protegerse de cualquier futura agresión alemana; sin embargo, Francia se acercó a Alemania en secreto para oponerse a Inglaterra y Estados Unidos. Alemania rechazó las ofertas francesas. Inglaterra quería reconstruir Alemania como un potencial socio comercial, pero al mismo tiempo quería asegurarse de que Francia estuviera a salvo de cualquier futuro ataque militar. En general, el Reino Unido se mostró satisfecho con el resultado de la conferencia. Italia quería ampliar sus territorios y no estaba contenta con el resultado de las conversaciones. Japón no estaba interesado en los asuntos europeos, pero quería tomar el control de las antiguas colonias alemanas en Extremo Oriente y el Océano Pacífico. La delegación japonesa no estaba contenta con obtener solo la mitad de las colonias alemanas que deseaba, por lo que abandonó la conferencia. El presidente estadounidense Wilson quería crear un mundo nuevo y pacífico. Sus Catorce Puntos pretendían asegurarse de que Alemania no tuviera voz en lo que ocurriera después de la guerra. Aunque había otros aliados presentes, ninguno de ellos tuvo voz en la redacción final del tratado.

Los términos del Tratado de Versalles

Las conversaciones entre los dirigentes en la Conferencia de Paz de París fueron complicadas. Estados Unidos, que había entrado tarde en la guerra, no se preocupó por los acuerdos que el Reino Unido, Francia e Italia habían hecho entre sí durante y después de la guerra. Las Potencias Aliadas se vieron más afectadas por la guerra que Estados Unidos o Japón porque estaban geográficamente más cerca de Alemania. Estados Unidos y Japón no se vieron realmente perjudicados por los combates y los bombardeos como los demás países cercanos a Alemania. Rusia, que había luchado en la guerra hasta finales de 1917, no participó porque a los Aliados no les gustaban sus nuevos dirigentes, llamados bolcheviques, que tomaron el gobierno ruso en 1917. No fueron invitados a la Conferencia de Paz. Alemania y los países que la apoyaron tampoco fueron invitados.

Cuando terminaron las conversaciones y se redactó el tratado, Alemania recibió un castigo muy duro. El país tuvo que renunciar al 10% de su territorio y al control de todas sus colonias de ultramar. Todo el dinero alemán en los bancos internacionales fue tomado. Todos los barcos utilizados para traer alimentos y suministros fueron tomados por los aliados. El ejército y la marina se redujeron a fuerzas muy pequeñas. No se le permitió tener una fuerza aérea en absoluto ni conservar ninguno de sus submarinos o buques de guerra. Los dirigentes alemanes fueron juzgados en tribunales internacionales por crímenes de guerra. Lo peor que tuvo que hacer Alemania fue admitir que fue responsable de iniciar la Primera Guerra Mundial. Por ello, los alemanes tuvieron que pagar multas realmente enormes a los países más perjudicados.

Crítica al Tratado de Versalles

Los alemanes odiaban todo lo relacionado con el Tratado. Después de la guerra, el pueblo alemán luchaba contra el hambre. Los agricultores alemanes no podían cultivar debido a la falta de materiales y semillas y a los daños causados por la guerra en el propio suelo. Los alimentos y los suministros no estaban disponibles porque la marina británica no permitía que los barcos de suministros entraran o salieran de Alemania. Las enormes multas hicieron que no hubiera dinero para ayudar a la gente en Alemania. Las multas ascendieron a unos 33,000 millones de dólares. Los funcionarios del gobierno de entonces renunciaron en lugar de firmar el tratado.

Francia, que también estaba descontenta con el tratado, consideró que las multas no eran suficientes para compensar el daño que Alemania había hecho a su país. Los dirigentes franceses temían que Alemania fuera una amenaza continua para ellos en el futuro.

El Reino Unido tampoco estaba contento con el Tratado. Sus dirigentes creían que el castigo contra Alemania era demasiado severo, y que Alemania se rebelaría contra él en el futuro.

Estaban contentos con la destrucción de la armada alemana y con las colonias alemanas que les habían dado.

Italia, que estaba descontenta con el Tratado porque esperaba obtener muchas tierras después de la guerra, no consiguió las que quería.

Japón no estaba contento con el Tratado. Al igual que Italia, Japón quería las colonias alemanas en el Océano Pacífico. Algunas se les dieron, pero también querían las colonias alemanas en China. También sentían que no se les trataba como partes iguales: creían que se les trataba mal por ser asiáticos.

A pesar de que el Presidente Wilson estuvo muy involucrado en la redacción del Tratado, Estados Unidos no estaba contento con él, por lo que el Congreso se negó a firmarlo. A los estadounidenses no les gustaba la idea de la Sociedad de Naciones y no querían ser responsables de cuidar a un montón de pequeños países europeos.

Muchos países pequeños no fueron incluidos en las conversaciones. Sentían que los “Cuatro Grandes” tomaban decisiones importantes para todos.

EL ASCENSO DE LOS DICTADORES

Tras el crac bursátil de 1929, los países de todo el mundo sufrieron dificultades económicas. La lucha duró más de una década. La gente recuerda la década de 1930 como una época en la que la pobreza, el hambre y las penurias estaban muy extendidas tanto en Estados Unidos como en el resto del mundo. Resultó que la pobreza y las penurias no eran tan peligrosas como el declive de la democracia en todo Europa.

Los años 30 fueron terribles para muchos países, especialmente para los que intentaban recuperarse tras la Primera Guerra Mundial. Muchos países pensaron que la mejor solución a sus problemas era rebelarse contra sus gobiernos. Pensaron que al sacar al viejo gobierno y poner algo nuevo mejoraría sus vidas. Mientras la gente protestaba por todas partes porque tenía hambre y no tenía trabajo, los hombres ávidos de poder aparecieron y prometieron hacerles la vida mejor.

Los dictadores militares prometían resolver todos los problemas de la gente. Prometían mejorar sus economías para que nadie pasara hambre ni se quedara sin hogar. Prometían hacer que el mundo respetara su país. Prometían restablecer la ley y el orden y asegurarse de que todo el mundo se sintiera seguro. Prometían expulsar de sus países a las personas desleales e inaceptables. A los pocos años de terminar la Primera Guerra Mundial, los dictadores tomaron el control de Alemania, Italia, Japón, España y la Unión Soviética.

Alemania

Adolf Hitler subió al poder en Alemania tras la Primera Guerra Mundial. Era muy abierto en su odio hacia el pueblo judío, en particular, pero también odiaba a otras minorías étnicas como los romaníes (gitanos), los polacos étnicos, los soviéticos, la gente de color, los discapacitados y los homosexuales. Además, también estaba muy descontento con la Conferencia de Paz que produjo el Tratado de Versalles. Creía que los castigos que las potencias aliadas imponían a Alemania eran demasiado severos:

1. Alemania tuvo que asumir la responsabilidad total de iniciar la Primera Guerra Mundial;
2. Alemania perdió territorio en Europa y en todo el mundo;
3. Alemania tuvo que reducir su ejército a casi nada;
4. Los dirigentes alemanes fueron juzgados como criminales de guerra en tribunales internacionales;
5. Alemania tuvo que pagar miles de millones de dólares por daños de guerra.

El pueblo alemán, que luchaba por reconstruir su país tras la Primera Guerra Mundial y con la Gran Depresión, estaba de acuerdo con él. Utilizaba sus quejas para hacerse popular. En 1933 fue nombrado canciller de Alemania. Al año siguiente, empezó a llamarse a sí mismo “Führer”, y Alemania se convirtió en una dictadura bajo su control.

Hitler fue ganando apoyo poco a poco. Tras el fin de la Primera Guerra Mundial en 1919, Alemania se encontraba en una depresión masiva. Al igual que otros países, Alemania se enfrentaba a una grave inflación justo después de terminar la guerra. La gente estaba muy descontenta por tener que devolver enormes cantidades de dinero a los países perjudicados por la guerra. El valor del dinero alemán disminuyó hasta el punto de no tener ningún valor. Al mismo tiempo, para avivar la ira de los alemanes contra la población judía, el Partido Nazi ganó apoyo culpando a los judíos de los problemas económicos del país. El Partido Nazi quería que el pueblo alemán fuera solo “racialmente deseable”. Creían que los alemanes, arios, eran una raza pura, y que los judíos, los romaníes, los polacos y los eslavos “contaminaban” a la población. Solo los arios puros podían ser miembros del Partido Nazi. Si el miembro estaba casado, su pareja también debía ser “pura”. Los miembros del partido no podían estar emparentados con los no arios ni por sangre ni por matrimonio.

En 1939, las fuerzas de Hitler invadieron Polonia por sorpresa a las 4 de la mañana. Durante el año siguiente, tras su ataque inicial a este país fronterizo, las fuerzas de Hitler invadieron varios países de Europa, como Dinamarca, Noruega, Bélgica, los Países Bajos, Luxemburgo, Yugoslavia, Francia y la Unión Soviética.

Repitiendo algunos de los pasos que utilizó en la Primera Guerra Mundial, Alemania invitó a Japón e Italia a unirse a una alianza en tiempos de guerra conocida como las Potencias del Eje.

Italia

Italia siguió un camino similar al de Alemania. El Fascismo era una creencia política que se hizo popular en la década de 1920 con el ascenso del Partido Nacional Fascista. Benito Mussolini llegó al poder durante esta década. En 1922, planeó marchar sobre Roma y obligar al rey italiano a destituir al gobierno y convertirlo en dictador. El rey Vittorio Emanuele II no se resistió y cedió el control a Mussolini, a quien nombró Primer Ministro. Mussolini destituyó al Parlamento y se proclamó dictador. Fue el dictador de Italia de 1925 a 1945. Durante este tiempo, Mussolini expandió el territorio italiano haciendo la guerra contra lo que él llamaba “africanos inferiores”. Para colonizar Libia, en el norte de África, autorizó una “limpieza étnica” que se tradujo en asesinatos masivos, campos de concentración y hambruna forzada de miles de personas. Expulsó por la fuerza a 100,000 beduinos cirenaicos de sus asentamientos en Libia y entregó sus tierras a colonos italianos.

En la década de 1930, Italia invadió Etiopía y Albania y se unió a las Potencias del Eje en la década de 1940.

Japón

Japón, la tercera Potencia del Eje, fue tomado por sus dirigentes militares en la década de 1920. La economía japonesa durante y después de la década de 1920 estaba en mal estado. La industrialización ayudó a Japón a recuperarse de la Depresión antes que otros países. En la década de 1930, Japón invade China, Corea y Manchuria. En la década de 1940, Japón invadió Vietnam, Laos y Camboya. Por ello, Estados Unidos dejó de importar petróleo a Japón, lo que provocó tensiones entre ambos países. El 7 de diciembre de 1941, Japón atacó Pearl Harbor, la base naval estadounidense de Hawái, lo que obligó a Estados Unidos a declarar la guerra y a unirse a las potencias aliadas que ya luchaban contra Hitler en Europa. El dirigente militar Hideki Tojo era conocido por su extrema violencia durante su mandato. El dirigente oficial de Japón era el emperador Hirohito. Aunque el General Tojo fue el Primer Ministro durante la mayor parte de la Segunda Guerra Mundial, sus decisiones se tomaron con la plena aprobación del Emperador.

La Unión Soviética

Joseph Stalin se convirtió en dictador de la URSS, o Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, tras la revolución rusa. Fue una de las principales personas que gestionó el ascenso del comunismo. Se convirtió en Secretario General del Partido Comunista en 1922 y permaneció en el poder hasta su muerte en 1952. La toma de posesión comunista controlaba la mayor parte de la sociedad. En la década de 1930, la URSS había desarrollado un plan quinquenal para industrializar el país sin dejar de mantener elementos de una dictadura. Apoyó a la policía secreta de la calle, que tenía libertad para detener, torturar y matar a cualquiera que no estuviera de acuerdo con la política de Stalin. La policía llevó a cabo un programa que comenzó en algún punto de 1936 y terminó en algún punto de 1938 llamado la Gran Purga. En la Purga, Stalin hizo ejecutar a 30,000 miembros del ejército soviético. También firmó un decreto que convertía a las familias en culpables de cualquier delito cometido por el marido o el padre. Las esposas, los padres y los niños de hasta doce años podían ser ejecutados. Se estima que 750,000 personas fueron torturadas y asesinadas en la Unión Soviética. Más de un millón fueron enviados a campos de trabajos forzados llamados Gulags. Muchas de estas personas murieron de hambre, enfermedades o fueron torturadas en los campos por no estar de acuerdo con Stalin. A finales de 1939, Stalin y Hitler firmaron el pacto de no agresión que prometía que los dos países no se atacarían ni utilizarían la fuerza militar el uno contra el otro durante los siguientes diez años. En la década de 1940, la URSS había invadido un puñado de países de Europa del Este, como Letonia, Lituania y Rumanía.

España

Francisco Franco tomó el control de España en 1936 liderando un golpe militar contra el gobierno democrático. La dictadura de Franco incluía trabajos forzados, campos de concentración y ejecuciones de entre 30,000-50,000 muertos. Además de estas ejecuciones, se dice que Franco llevó a cabo una “limpieza” de la sociedad llamada Terror Blanco. Los partidarios de Franco supuestamente mataron entre 100,000 y 200,000 personas. El terror incluía la violación y la ejecución pública. Las personas que se creían enemigas de Franco eran el objetivo. Entre los objetivos se encontraban todos los que estaban en desacuerdo con él o que apoyaban al gobierno que él derrocó, los liberales, los protestantes, los ateos, los intelectuales, los homosexuales, los judíos y ciertos grupos étnicos que vivían en España. Aunque España se mantuvo neutral en la Segunda Guerra Mundial, Franco apoyó a las Potencias del Eje porque Alemania e Italia lo habían apoyado en su golpe de Estado para derrocar al gobierno anterior. Franco permaneció en el poder durante treinta y seis años hasta su muerte en 1975.

LA GRAN DEPRESIÓN

La Gran Depresión fue un acontecimiento mundial que comenzó en Estados Unidos en 1929 y duró hasta 1939. Los historiadores creen que la Gran Depresión fue sin duda una de las razones que provocaron la Segunda Guerra Mundial.

En octubre de 1929, ocurrió un crac bursátil en Estados Unidos. Antes de la crisis, la situación financiera de la gente era quizás mejor que nunca. Era fácil obtener crédito, lo que significaba que se gastaba mucho en cosas que eran artículos de lujo. A medida que la gente gastaba más, los precios subían. La industria que había surgido para construir las cosas necesarias para la Primera Guerra Mundial seguía produciendo hierro y acero. Hubo un aumento en la construcción de coches porque más gente podía permitírselos, y los fabricantes de coches necesitaban contratar trabajadores. Los agricultores producían más alimentos de los que podían vender, por lo que en un momento dado tiraron las verduras, los huevos, la leche, el trigo y el arroz en lugar de venderlos a bajo precio. La economía estadounidense no podía mantener un gasto excesivo. Cuando ocurrió el crac bursátil, el país se sumió en una enorme crisis económica.

El crac significaba que el valor de las principales acciones se desplomara a los niveles más bajos de la historia. Cuando esto ocurrió, las empresas no pudieron permanecer abiertas porque no tenían dinero para pagar los salarios. Cuando las empresas cerraban, la gente perdía su trabajo. Los bancos cerraron de repente y la gente perdió el dinero que pudiera haber tenido en acciones o cuentas de ahorro. Millones de estadounidenses perdieron todo su dinero. La gente dejó de gastar de repente, lo que provocó el cierre de las empresas que suministraban bienes y servicios. El mero hecho de poner comida en la mesa era un reto para muchos estadounidenses. Sin ingresos, muchas familias llegaron a depender de los comedores sociales y las colas para comprar pan o de los huertos y la caza. Se produjeron disturbios por alimentos en todo el país, y en algunas grandes ciudades se informó de que algunas familias murieron de hambre o de enfermedades relacionadas con la desnutrición. El país entero se sumió en el pánico. Países de todo el mundo tuvieron experiencias similares.

Durante los primeros cinco años de la Gran Depresión, la economía estadounidense se redujo más del 50% y 650 bancos quebraron. En 1933, cuando la Depresión alcanzó su punto más bajo, alrededor de 15 millones de estadounidenses estaban desempleados. En esta época, las economías de todo el mundo estaban en puntos muy bajos, y estas circunstancias crearon una condición perfecta para los conflictos. El comercio mundial tuvo un colapso. Las democracias lucharon por sobrevivir porque la gente pensaba que la democracia y los dirigentes democráticos habían fallado a los ciudadanos de todo el mundo. La gente estaba hambrienta y sin hogar en todo el mundo. Los países de Europa luchaban por recuperarse de los enormes daños que sufrieron sus países durante la guerra. Sus ciudadanos estaban enfadados y

decepcionados. Japón, que había sido aliado en la Primera Guerra Mundial, sufrió igualmente. La mayoría de sus alimentos y materias primas se importaban de otros países. Cuando el comercio se colapsó, su principal fuente de provisiones desapareció. A mediados de los años 30, las condiciones económicas comenzaron a mejorar lentamente, pero la recuperación total no se produjo hasta el final de la década. Diez años es mucho tiempo para que la gente sufra un entorno económico duro.

Cerca del final de la Gran Depresión en Europa, un gran número de políticos aprovechó la oportunidad para ascender al poder. Además de la gente que luchaba en Estados Unidos, los habitantes de Alemania, Francia, Italia, España, el Reino Unido y la Unión Soviética estaban cansados de ser pobres y hambrientos. Querían un cambio que mejorara sus vidas. Estaban dispuestos a seguir y apoyar a los dirigentes que prometían llevar a sus países a la prosperidad y la grandeza. Adolf Hitler en Alemania, Joseph Stalin en la Unión Soviética, Francisco Franco en España y Benito Mussolini en Italia prometían una vida mejor con un futuro brillante.

Sin embargo, una vez en el poder, estos hombres se convirtieron en dictadores que gobernaron sus países por la fuerza. No cumplieron sus promesas de mejorar la vida. De hecho, tomaron el control total de la forma de vida de las personas y tomaron decisiones sobre cómo podían vivir sus vidas. Los ciudadanos perdieron su derecho a la libertad de expresión y de religión. Las personas que no estaban de acuerdo con los dictadores eran enviadas a campos de concentración o a campos de trabajos forzados. Durante esta época de graves tensiones económicas, estos países empezaron a aumentar su fuerza militar y a crear planes para tomar el control de los países vecinos. Los dirigentes promovieron el poderío militar, el orgullo étnico y la importancia del prestigio nacional. Argumentaban que estas cualidades crearían el pleno empleo y generarían prosperidad económica.

Entre 1920 y 1930, los gobiernos autoritarios europeos adoptaron dos tipos diferentes de sistemas políticos: el comunismo y el fascismo. Los dictadores argumentaban que la gente estaba mejor que antes para poder mantener su poder.

Aunque la Depresión no fue la única razón por la que estalló la Segunda Guerra Mundial, definitivamente afectó a lo que ocurrió en países de todo el mundo. Cuando terminó la Primera Guerra Mundial, las naciones europeas que habían resultado muy dañadas por la guerra hicieron todo lo posible para vivir en paz. Una cosa importante en la que todos coincidieron fue que era importante mantener a Alemania contenta y bajo control. Esto se llamó “apaciguamiento”.

Desgraciadamente, el Tratado de Versalles, que debía contentar a todos, fracasó estrepitosamente. Italia estaba descontenta porque había sido dañada en la guerra, pero no se le dio dinero ni territorios para compensar lo que había perdido. Francia estaba descontenta

porque quería que Alemania fuera castigada con dureza y consideraba que el castigo no había sido lo suficientemente severo. El nuevo gobierno de la Unión Soviética, que se había retirado de la guerra antes de que esta terminara, ni siquiera había sido invitado a la Conferencia de Paz. España había permanecido neutral durante toda la guerra, y aunque el pueblo español estaba dividido en su apoyo, España no apoyó oficialmente a ninguno de los dos bandos.

Las políticas de apaciguamiento que debía seguir Alemania en realidad hicieron que Hitler fuera más audaz y le dieron más tiempo para construir un ejército masivo. El pueblo alemán, que se sintió insultado por el hecho de que Alemania tuviera que asumir la responsabilidad de iniciar la guerra, odiaba la situación en la que vivía. El país tenía enormes multas que sabían que nunca podrían pagar. Muchos territorios de todo el mundo habían sido confiscados y repartidos entre otros países. La Gran Depresión había empeorado todo.

En conclusión, es evidente que aunque la Gran Depresión no fue la única razón por la que comenzó la Segunda Guerra Mundial, contribuyó en gran medida a su inicio. La crisis económica mundial hizo que las economías y los ciudadanos de todo el mundo estuvieran en su punto más bajo. La pérdida de empleos, la pérdida de dinero y las dificultades creadas por la guerra hicieron vulnerables a las personas que estaban dispuestas a mentirles para obtener el control. Múltiples dictadores aprovecharon las oportunidades para ascender al poder y convertirse en dirigentes que acabarían controlando la vida de muchos ciudadanos.

Fuente:

Budanovic, N. (2016, 10 de septiembre). La gran purga de Stalin: más de un millón de detenidos, más de medio millón de muertos. Historia de la guerra en línea. <https://www.warhistoryonline.com/world-war-ii/10-facts-stalins-great-purge.html>

Editores de History.com. (2020, 3 de marzo). Tratado de Versalles. History.com. <https://www.history.com/topics/world-war-i/treaty-of-versailles-1>

Ensayos en el Reino Unido. (2018). ¿La Gran Depresión causó la Segunda Guerra Mundial? <https://www.ukessays.com/essays/history/to-what-extent-did-the-great-depression-cause-world-war-ii.php?vref=1>

Lumen (sin fecha). El ascenso del fascismo. <https://courses.lumenlearning.com/boundless-worldhistory/chapter/the-rise-of-fascism/>

Mussolini, B. (1932). La doctrina del fascismo. The New York Times. <https://www.billdownscbs.com/2016/12/1932-benito-mussolini-declares-fascism.html>